

LA CORONA DE CASTILLA: FRONTERAS, MILAGROS Y CONFESIONALIZACIÓN

THE CROWN OF CASTILE: BORDERS, MIRACLES AND CONFESIONALIZATION

Gerardo RODRÍGUEZ

Universidad Nacional de Mar del Plata / CONICET

Resumo: Durante a Idade Média castelhana, é possível encontrar várias formas de vinculações entre a Coroa, a Igreja e o território que resultaram em diferentes instituições de articulação territorial, muitas delas vinculadas ao fenômeno fronteiriço (alfacequería, adelantamiento), ou ainda a aplicação de políticas relacionadas à imposição de uma determinada ortodoxia cristã, possível de ser analisada em fontes específicas (Os Milagres de Guadalupe) e em determinadas formas de controle das instituições e das práticas religiosas (a confessionalização ou a Inquisição). Esses processos, de longa duração, muitas vezes se encontraram imbricados e outorgaram traços de identidade à Coroa de Castela dos séculos XIV ao XVI, motivo pelo qual me refiro a eles na seguinte ordem: fronteiras, milagres guadalupanos e confessionalização.

Palavras-chave: Fronteira, milagres, Castela.

Abstract: During the Castilian Middle Ages we can find various forms of linkages between the Crown, the Church and the territory which resulted in different territorial institutions, many of them linked to the border phenomenon (alfacequería, adelantamiento), or the implementation of policies related to the imposition of a particular Christian orthodoxy which can be analyzed in specific sources (such as the Guadalupe's Miracles) and in some forms of control of institutions and religious practices (such as confessionalization or Inquisition). These long-term processes are often interwoven and they offer identity traits to the Crown of Castile during the fourteenth to the sixteenth centuries: this is why I refer to them in the following order: guadalupan borders, miracles and confessionalization.

Keywords: Borders, miracles, Castile.

Recebido em: 17/09/2013

Aprovado em: 17/12/2013

Fronteras

La llamada “reconquista”, unida estrechamente a los conceptos de repoblación y frontera, resulta ser, para gran parte de la historiografía vinculada a temas hispánicos, la “llave para entender el desarrollo histórico de España”¹. Hasta tal punto este hecho adquiere importancia singular que genera una tipología específica de hábitat, las “ciudades-frontera”, una categoría social determinada, los “caballeros-villanos” y formas jurídicas propias, el “derecho de frontera”².

Diferentes diccionarios relacionan “frontera” con “límite”, refiriéndose de esta manera a Estados constituidos, con confines más o menos estables. Pero ¿es posible encontrar tal realidad en los reinos peninsulares de la Edad Media? ¿No adquirirá el vocablo este sentido a partir de la modernidad? Entendido como “límite”, el concepto puede aplicarse sólo a algunos momentos específicos y reinos particulares³. Quizás “puesto y colocado enfrente” remita a los tiempos medievales, dado que entonces la noción de “frontera” implicaba “enfrentamiento”.

Germán Orduna⁴, basándose en la literatura castellana de la época, afirma que a lo largo del siglo XII el uso del vocablo se generalizó, con el sentido, en to-

¹ MACKAY, Angus. *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el Imperio (1000-1500)*. Madrid: Cátedra, 1980, p.11. En esta misma línea de análisis y a modo de síntesis cf. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel. “¿Re-Conquista? Un estado de la cuestión”. In: BENITO RUANO, Eloy (Dir.). *Tópicos y Realidades de la Edad Media*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000. p.155-178 y HENRIET, Patrick. “L'idéologie de guerre sainte dans le Haut Moyen Âge hispanique”. In: *Francia*. Vol. 29/1, noviembre-diciembre. Paris, 2002. p.171-220. Una mirada opuesta es la que ofrece RÍOS SALOMA, Martín. *La reconquista*. Una construcción historiográfica (siglos XVI – XIX). Madrid: Marcial Pons, 2011 y *La Reconquista en la historiografía española contemporánea*. Madrid/México: Sílex Ediciones y Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013.

² Esta importancia queda atestiguada en los Congresos referidos a la frontera y diversos aspectos de la vida fronteriza organizados, desde 1995 y cada dos años, por el Ayuntamiento de Alcalá la Real.

³ En este sentido, GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. *De una sociedad de frontera (el valle del Duero en el siglo X) a una frontera entre sociedades (el valle del Tajo en el siglo XII)*. In: AA.VV. *Las sociedades de frontera en la España medieval*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, 1993. p.51, nota 3, afirma que la muestra más antigua de la utilización de “frontera” entendida como “línea de separación física, política y cultural” la constituye el acuerdo de fijación de límites firmado en 1017 entre Sancho García, conde de Castilla y Sancho III el Mayor, rey de Pamplona.

⁴ ORDUNA, Germán. *Movilidad en la frontera castellana en la lengua y la literatura medieval de Castilla*. In: AA.VV. *La frontera*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1981. p.110-113. Siguiendo a Víctor Oelschläger y Joan Corominas, sostiene que la primera documentación del vocablo en castellano data del año 1124.

dos los casos, de tierra de moros que limita con tierra de los cristianos, por lo tanto, zona en pie de guerra; no hay relación con el significado de límite o raya fronteriza, de acuerdo con sus estudios del Poema del Mio Cid (el término aparece en tres ocasiones), al Libro de Alexandre (en siete oportunidades aparece el vocablo utilizado como equivalente de vecindad y enfrentamiento, aunque no aplicado a los moros), a las obras de Gonzalo de Berceo, de Don Juan Manuel y al Poema de Alfonso XI.

A partir del siglo XII, el vocablo “frontera” hará referencia a un “espacio desierto”, que puede ser recuperado gracias al trabajo de los colonos. Este “espacio desierto”, en constante demarcación y ocupación, no debe entenderse como “despoblado” sino más bien como “habitado por musulmanes”. De allí que José A. Maravall sostenga que durante más de ocho siglos lo único permanente en las fronteras de los reinos hispánicos es, precisamente, su falta de permanencia, su continuo desplazamiento hacia delante⁵.

En este contexto, la expresión “extremadura” aparece como equivalente a “frontera”, dado que designa “zonas fronterizas o extremas”. Con este sentido se la encuentra ya en la Crónica de Albelda de 893. En 1101 se utiliza para designar el área en torno a la localidad de Iscar. En la obra de Ximenez de Rada y en la Historia Compostelana indica el punto más alejado de un determinado territorio.

Emilio Mitre Fernández expone sus reparos al hablar de frontera como límite para el caso hispánico, dado que dicho vocablo adquiere su “solidificación institucional” recién a mediados del siglo XIII –en torno a 1240-, cuando Fernando III designa como Adelantado Mayor de la Frontera a Alvar Pérez. La frontera, entendida como línea de separación entre Castilla y Granada tiene, en los siglos XIV y XV, una importancia singular, tanto por los hechos de armas que tendrían lugar en ella como por el desarrollo de los romances fronterizos⁶.

Ahora bien, cabe preguntarse acerca de los tipos de fronteras existentes, lo que nos lleva a pasar del singular, “frontera”, al plural, “fronteras”, dado que las fronteras pueden ser: geográfico-políticas (tanto internas como externas: equivalen a la fijación de territorios con límites precisos), culturales (hacen referencia a las cosmovisiones -confesionales o ideológicas- de determinadas comunidades), socia-

⁵ MARAVALL, José Antonio. *El concepto de España en la Edad Media*. 4ª edición. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1997. p.272-273.

⁶ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. “Reflexiones sobre la noción de frontera tras la conquista de Toledo (1085): fronteras reales y fronteras mentales”. In: *Cuadernos de Historia de España*. Vol. LXIX, 1987. p.198.

les (determinan centros y periferias, marginales y excluidos), psicológicas (alimentan las motivaciones cotidianas de los individuos).

Nilda Guglielmi subraya la existencia de fronteras que pueden ser entendidas como “los límites de entidades políticas que se expresan en valores abstractos, en formas de vida, en comportamientos determinados. Que al expresarse se definen. Y se confrontan con otras formas definidas y diferentes”⁷. David Abulafia reconoce la existencia de “ambiguas fronteras medievales”: económicas, políticas, coloniales, culturales, mentales, religiosas a las que suma las disputas historiográficas⁸.

En síntesis, esta existencia de fronteras requiere considerar detenidamente tres aspectos básicos:

- Las fronteras reales y las fronteras mentales se hallan interrelacionadas, resultan muchas veces inseparables y se vinculan con la presencia de un “otro” a veces aceptado, otras rechazado, siempre diferente.
- Las fronteras conforman realidades constantemente transgredidas, traspasadas, quebradas.
- Las fronteras se presentan como espacios desorganizados, que estimulan el nacimiento de rasgos económico-sociales y político-institucionales específicos, que conjugan la inseguridad constante, por un lado y la posibilidad de explotación y obtención de recursos, por otro, en un marco de creciente militarización⁹.

En este esquema, lo militar resulta ser un factor de primer orden, ya que las que se hallan enfrentadas son dos sociedades globales específicas¹⁰, abordadas,

⁷ GUGLIELMI, Nilda. *Fronteras medievales*. In: AA.VV. *La frontera*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1981. p.27. Cf. LOUREIRO Rui Manuel y GRUZINSKI, Serge (Dir.). *Passar as Fronteiras*. Actas do II Colóquio Internacional sobre Mediadores Culturais, Seculos XV a XVIII. Lagos: Centro de Estudos Gil Eanes, 1999. Esta última obra recoge veintidós ponencias que se agrupan en cuatro grandes bloques: los mediadores culturales –entre los que se mencionan a los traficantes de esclavos, cautivos, monjes y comerciantes-, el mestizaje biológico y cultural, las resistencias al mestizaje y las fronteras –externas, internas.

⁸ ABULAFIA, David. “Introduction: Seven Types of Ambiguity, c.1100 – c.1500”. ABULAFIA, David y BEREND, Nora (Eds.). *Medieval Frontiers: Concepts and Practices*. Aldershot: Ashgate, 2002. p.1-34.

⁹ GAUTIER-DALCHÉ, Jean. *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media* (siglos IX-XIII). Madrid: Siglo XXI, 1970. p.107.

¹⁰ GARCÍA DE CORTÁZAR, J. *De una sociedad*, op. cit., p.52.

desde perspectivas diferentes, por Reyna Pastor en su estudio sobre la conquista-reconquista de Toledo, Pierre Guichard en su obra sobre la sociedad andalusí y su desintegración a raíz de la conquista y ocupación cristianas de Valencia, Francisco García Fitz y su tesis referida a las estrategias de expansión y tácticas militares castellano-leonesas, Manuel Rojas Gabriel y sus reflexiones e investigaciones sobre la frontera castellano-granadina bajomedieval, María Teresa Ferrer i Mallol y su minucioso análisis de la Gobernación de Oriola, entre otros¹¹. Como afirma Manuel González Jiménez, las fronteras separaban, ante todo “mundos distintos y antagónicos”, enfrentados tanto por el control del espacio como por cuestiones religiosas¹².

Ignacio Ruiz de la Peña plantea que “la frontera [...] es consecuencia directa de los procesos de colonización que se presentan como obligada secuela de la reconquista y ocupación del territorio. Una frontera de los reinos cristianos, en movimiento, en expansión dinámica que alterna con períodos de estancamiento o retroceso, al menos hasta mediados del siglo XIII, con la ocupación del Reino de Murcia y buena parte de Andalucía. Una expansión que dio lugar en los siglos centrales de la Edad Media [...] a la emergencia de una sociedad con rasgos singulares en su propia composición y organización, con los problemas específicamente hispánicos de asimilación o rechazo de determinadas minorías”¹³.

Pero ¿quiénes acudían a estas tierras? Básicamente, errantes y marginales,

¹¹ PASTOR, Reyna. *Del Islam al Cristianismo*. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales: Toledo, siglos XI-XIII. Barcelona: Península, 1975. En esta obra la autora sostiene la tesis del choque entre dos formaciones sociales: la tributario-mercantil propia de los musulmanes y la feudal propia de los cristianos, que finalmente es la que acaba imponiéndose. En esta línea de análisis debe situarse la obra de José Ángel García de Cortázar; GUICHARD, Pierre. *Al-Andalus frente a la conquista cristiana*. Los musulmanes de Valencia (Siglos XI-XIII). Valencia: Biblioteca Nueva, 2001; GARCÍA FITZ, Francisco. *Castilla y León frente al Islam*. Estrategias de expansión y tácticas militares (Siglos XI-XIII). Sevilla: Universidad de Sevilla, 1998; ROJAS GABRIEL, Manuel. *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481)*. Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1995; FERRER I MALLOL, María Teresa. *Organització i defensa d'un territori fronterer*. La Governació d'Oriola en el segle XIV. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institut Milà y Fontanals, 1990.

¹² GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel. “Relación final”. In: AYALA MARTÍNEZ, Carlos, BURESI, Pierre y JOSSERAND, Philippe (Eds.). *Identidad y representación de la frontera en la España medieval* (Siglos XI-XIV). Madrid: Casa de Velázquez, 2001. p.293-295.

¹³ RUIZ DE LA PEÑA, Ignacio. “Ciudades y sociedades urbanas en la frontera castellano-leonesa (1085-1250 circa)”. In: AA.VV. *Las sociedades de frontera en la España medieval*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, 1993. p.83. Un ejemplo de la relación conquista – frontera – minorías puede verse en RAY, Jonathan. *The Sephardic Frontier*. The Reconquista and the Jewish Community in Medieval Iberia. Cornell: Cornell University Press, 2006.

bandidos y renegados. “La ‘gente de la frontera’ son aventureros de todo orden, hombres al margen de toda ley y de toda fidelidad, vagabundos, criminales, esclavos en fuga en busca de provecho y olvido. Un mundo de excluidos”¹⁴. Esta tolerancia hacia las gentes de frontera contribuía a la violencia endémica y cotidiana de estas zonas lindantes con los sarracenos.

El caso de Xiquena muestra un ejemplo claro de colonización tardía -finales del siglo XV-: castillo de avanzada en la frontera, domina un valle desolado. La tierra se brindaba poco favorable para la explotación y ocupación humana, dadas las continuas algaradas granadinas que partían del cercano Vélez y la presión de Lorca por controlar su río. Los homicianos son la alternativa a seguir para continuar un poblamiento que se tornaba casi imposible¹⁵.

Aculturación y mestizaje fueron fenómenos propios de estas zonas y civilizaciones de frontera, fenómenos que aún perviven en ciertas costumbres, palabras, dichos populares y tonadas musicales. Particularmente viva resultó ser la frontera de Granada durante los siglos XIV y XV –sobre todo durante la primera mitad del siglo XV-. En dichos siglos “el contorno terrestre del reino nazarí no fué jamás [...] un muro impenetrable e inmóvil. Fué más bien como una línea tensa y vibrante, determinada por la presión de fuerzas muy variables [...] Línea permeable, a través de ella se filtran en uno y otro sentido todo género de influencias; y sobre ella cabalgan instituciones como la de los alhaqueques [...] o como la de los alcaldes entre cristianos y los moros”¹⁶.

Quienes vivían y se asentaban en la frontera aceptaban esta “permeabilidad”, así como las ventajas y peligros que ésta ofrecía, dado que la frontera, “aún

¹⁴ RUIZ DE LA PEÑA, I., op. cit., p.22. Esta visión requiere, sin duda, de ciertos matices. Por un lado, esto pudo ser así en los comienzos de la etapa repobladora de una región; luego, una vez consolidada la presencia cristiana, se produjo el arribo de colonos, como el mismo autor señala. Por otro lado, es necesario precisar el lenguaje utilizado: ¿marginales, disidentes o excluidos? Para este tipo de cuestiones remito a GUGLIELMI, Nilda. “Reflexiones sobre la marginalidad”. In: *Anuario de Estudios Medievales*. N° 20, 1990. p.317-348.

¹⁵ JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan Francisco. “Perdones y homicianos en Xiquena a finales del s. XV”. In: GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (Ed.). *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1492)*. Actas de las III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval (Sevilla, 25-30 de Noviembre de 1991). 2 tomos, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997. T. II. p.1521-1533. Del mismo autor cf. JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan Francisco. “El hombre y la frontera: Murcia y Granada en época de Enrique IV”. In: *Miscelánea Medieval Murciana*. Vol. XVII, 1992. p.43-62 y JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan Francisco. “La frontera de ‘allende’: documentos para su estudio. El privilegio de homicianos de Mazalquivir (1507)”. In: *Crónica Nova*. Vol. 20, 1992. p.343-359.

¹⁶ CARRIAZO, Juan de Mata. “Cartas de la frontera de Granada”. In: *Al-Andalus*. Vol. XI, fascículo 1, 1946. p.73.

en los momentos de paz y de tregua, era un territorio sacudido por esa violencia menuda y cotidiana [que] llegó a ser un modo de ganarse la vida para muchos hombres de la frontera”¹⁷.

Por ejemplo, la existencia de amplios alfores con los que se dotó a las ciudades-frontera, tales como Segovia, Ávila o Sepúlveda, resultó ventajoso para sus pobladores y les permitió practicar la ganadería en gran escala.

Junto a ella, otra fuente inestimable de ganancias la constituía la posibilidad de realizar razzias y cabalgadas a campos y aldeas musulmanas, con la captura consecuente de ganado y prisioneros moros. Esta “guerra menuda” era llevada adelante por los almogávares, quienes efectuaban rápidas incursiones sobre el territorio enemigo con la única finalidad de robar y hacer cautivos.

Ambas actividades, ganadería y razzias, permitieron una gran movilidad en dichas comunidades, al posibilitar el enriquecimiento y ascenso social de sus pobladores. Esta compleja realidad fronteriza generó formas de vida y de convivencia-coexistencia características así como manifestaciones culturales propias, entre las que sobresalen los romances fronterizos y la religiosidad popular, particularmente mariana, en los cuales la devoción y el hecho milagroso adquieren una importancia fundamental.

Este proceso repoblador, iniciado tempranamente, tuvo sus consecuencias y manifestaciones económicas, sociales y políticas. Dicho movimiento, a menudo de naturaleza espontánea y dependiente de la acción individual o colectiva y de las actividades de la Iglesia y las órdenes militares, fue alentado por la Corona castellana. Una serie de decretos reales reconocieron como corporaciones a la mayoría de las comunidades nuevas o transformadas y asignaron determinados derechos a quienes desearan establecerse en ellas.

Como consecuencia de todo ello, el reino de Castilla estaba compuesto, en el siglo XIII, por una gran diversidad de comunidades¹⁸. Cada una tenía su propio régimen jurídico y su propio conjunto de privilegios, que se extendían a los habitantes permanentes. La disparidad de normas entre una comunidad y otra era

¹⁷ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel. “La Castilla del Guadalquivir y de Ultramar”. In: GARCÍA GONZÁLEZ, Juan J. y LECANDA ESTEBAN, José A. (Coords.). *Introducción a la Historia de Castilla*. Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 2001. p. 182.

¹⁸ El esquema de la evolución jurídica del reino de Castilla puede seguirse en diversas obras. A modo de síntesis cf. HERZOG, Tamar. *Vecinos y extranjeros*. Hacerse español en la Edad Moderna. Madrid: Alianza, 2006. p.47-48 y p.56. Para una profundización de las relaciones entre oralidad y escritura del derecho hispánico cf. MICELI, Paola. *Derecho consuetudinario y memoria*. Práctica jurídica y costumbre en Castilla y León (siglos XI – XIV). Madrid: Universidad Carlos III, 2012.

considerable. Con la consolidación de la autoridad real y la introducción del *ius commune* (derecho romano medieval) en el reino, a finales del siglo XIV muchas comunidades empezaron a definir, de manera similar y precisa, las condiciones para obtener la vecindad y, para el siglo XVI, el régimen de vecindad se encontraba extendido y en cierto modo homogeneizado en todas las comunidades castellanas.

Si las ordenanzas y los fueros locales indicaban una variedad de normas, las leyes relativas al conjunto del reino, como las Siete Partidas, el Fuero Viejo, el Fuero Real, la Recopilación y la Novísima Recopilación, muestran el esfuerzo regio por dotar de unidad al reino, que siempre expresó fuertes tensiones entre los ámbitos locales y los ámbitos globales¹⁹.

En estas regiones no importaban paces o treguas firmadas, ya que el diario vivir imponía el pillaje, las cabalgadas, las razzias, las acciones de piratería: “¡Qué vergüenza! Ante nuestros ojos, cuantas veces el sol nazca, veremos al enemigo deambular y llenar a Granada de grandes rapiñas, y que a las nuera de los árabes les sirvan las íberas, y, día a día, creciendo el mal, permitiremos, sin vengarnos, que se enriquezcan los moros, que se robe el botín del litoral, y escuchar insultos a Cristo procedentes de una repugnante lengua”²⁰.

En estas escaramuzas, muchos hombres y mujeres se vieron privados de su libertad, al caer en manos de un vecino-enemigo –en el mejor de los casos- o bien ante el avance de nuevos contingentes nordafricanos. La existencia de dos sociedades en confrontación permanente posibilitó el desarrollo de “hombres de frontera”, cuya vida se caracterizaba por la inestabilidad y la inseguridad. Esta situación generó una tensión permanente entre la vida y la muerte, la libertad y el cautiverio que modeló actitudes y mentalidades.

Un rasgo típico de estos hombres y mujeres era la profunda religiosidad que expresaban en su vida cotidiana, religiosidad que dio origen a una serie de devociones y manifestaciones de lo divino, que se constituirían en fuente de consuelo ante la derrota y estímulo frente a la adversidad. Un ejemplo claro de ello es

¹⁹ Para una comprensión de estos conceptos en toda su complejidad y en una perspectiva que se aproxima a la de los especialistas de la World History cf. GRUZINSKI, Serge. “Mundialización, globalización y mestizajes en la Monarquía católica”. In: CHARTIER, Roger y FEROS, Antonio (Dirs.). *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*. Madrid: Marcial Pons y Fundación Rafael del Pino, 2006. p. 217-237.

²⁰ VERINO, Ugolino. *De expugnatione Granatae*. Introducción, Edición y Traducción de Inmaculada LÓPEZ CALAHORRO. Granada: Universidad de Granada, 2002. Libro I, versos 105-110, pp.120-121 (en adelante VERINO).

la consolidación del culto a la Virgen María, bajo la advocación de Santa María de Guadalupe, como mediadora e intercesora eficaz. Las plegarias, promesas y apariciones atestiguadas dan cuenta de la profunda devoción y fe de los hombres de fronteras. Esta advocación se expandió por todos los reinos de la península e incluso por Portugal, Francia, Inglaterra y Alemania, debido a su fama de milagrosa. En las regiones fronterizas, esta veneración adquirió un matiz específico al estar directamente vinculada con la redención de cristianos cautivos en poder de los enemigos de su fe²¹.

Milagros guadalupanos

Las prácticas religiosas se encuentran definidas y conformadas a partir de discursos que reconstruyo a partir del corpus documental conservado en el Archivo del Real Monasterio de Guadalupe conocido como Los Milagros de Guadalupe²², en particular, los relatos referidos a la redención milagrosa de cautivos contenidos en los ocho primeros códices de la colección. Estos textos permiten percibir las creencias y prácticas religiosas de los siglos XV y XVI peninsulares y establecer posibles vinculaciones con los principales procesos políticos, sociales y culturales de dicha época. Sin embargo, los datos que brindan aparecen velados, incompletos e imprecisos; es preciso decodificar los relatos, dado que las prácticas culturales y culturales se presentan por medio de discursos complejos y profundos, elaborados por la comunidad de monjes jerónimos, responsables del monasterio.

En función de los testimonios brindados por los peregrinos que llegaban a Guadalupe y recogidos por los monjes en el corpus, se pueden establecer “familias de milagros”. A partir de los estudios de Antonio Ramiro Chico²³ y François Cré-

²¹ RODRÍGUEZ, Gerardo. *Frontera, cautiverio y devoción mariana* (Península Ibérica, fines del s. XIV – principios del s. XVII). Sevilla: Universidad de Sevilla, 2012.

²² Los Milagros de Guadalupe son nueve códices. Abarcan desde principios del siglo XV hasta fines del siglo XVIII: el Códice 1 contiene el primer milagro, fechado en 1407, en tanto el Códice 9 recoge milagros correspondientes a los años 1704 a 1722. Los cinco primeros códigos son de pergamino (el Códice 4 tiene algunos folios de papel), en tanto que los Códices 6 y 7 están escritos parte en pergamino, parte en papel y los dos últimos enteramente en papel. Los textos incluidos en este corpus se encuentran inéditos en su mayor parte (en adelante AMG, LMG, C).

²³ RAMIRO CHICO, Antonio. “Nueve Códices de Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe (I a VI)”. In: *Revista de Santa María de Guadalupe*. N° 668, enero-febrero, 1984. p.58-71; N° 670, mayo-junio, 1984. p.137-143; N° 672, septiembre-octubre, 1984. p. 245-253; N° 676, mayo-junio, 1985. p.98-107; N° 680, enero-febrero, 1986. p.21-32 y N° 696, noviembre-diciembre, 1988. p.289-298.

moux²⁴ así como de la consulta realizada en el Archivo del Monasterio, considero plausible realizar una tipología que dé cuenta de los milagros contenidos en los códices²⁵.

En todos los casos, el cautivo aparece como una figura emblemática, que transforma su experiencia de vida en testimonio social y comunitario, dentro de un marco ideológico-religioso, caracterizado por la “eficacia del discurso”, según Alain Boureau²⁶. Esta eficacia del discurso se observa en el relato que el genovés Antón Giroth recibe de otro cautivo (en este caso castellano) referido a la acción redentora de Santa María de Guadalupe. El genovés, incrédulo, le pregunta por qué la Virgen no ha obrado un milagro con él, ya que lleva catorce años cautivo, recibiendo por respuesta “más por sus pecados non era oído, o non plaçía a la Sennora hacer tal ayuda hasta que más hiciese penas de sus pecados”²⁷.

²⁴ CRÉMOUX, Françoise. *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au XVIe. Siècle*. Madrid: Casa de Velázquez, 2001.

²⁵ Según esta tipología, los relatos se clasifican en milagros relativos a cautiverio o esclavitud (Por lo general, la intervención de la Virgen “libera” a los cautivos, aunque hay al menos dos relatos de hombres que se encomendaron a ella para evitar ser cautivados. Cf. Pedro de Riba de Sella, de Asturias, AMG, LMG, C5, fº58 vto. (repetido en AMG, LMG, C6, fº55), no es visto durante una cabalgada de moros; Domingo, natural de Vidania, AMG, LMG, C5, fº68 r (repetido en AMG, LMG, C6, fº64), reza a Nuestra Señora de Guadalupe para no caer en manos de corsarios moros. Ambos relatos corresponden al año 1518; el resto de los compañeros de Pero y Domingo sí son cautivados), milagros referidos a peligros y zosobras en el mar, milagros referidos a sanaciones y curaciones de diversa índole (constituyen el bloque más importante: muchos enfermos encuentran alivio a sus males, otros sanan completamente), milagros referidos a las calamidades públicas (pestilencias, sequías) y milagros relativos a la protección, asistencia y liberación de diversos males y peligros (bajo este epígrafe se incluyen: resurrecciones, salvamentos de accidentes, milagros relacionados con la justicia -divina y humana-, salvamentos en combate, exorcismos, salvamentos de diversas agresiones -físicas, sexuales-, milagros de orden espiritual -conversiones- y obtención de gracias en relación a la procreación).

²⁶ BOUREAU, Alain. *L'événement sans fin. Récit et christianisme au Moyen Âge*. París: Les Belles Lettres, 1993.

²⁷ AMG, LMG, C1, fº123 r. Esta misma idea se reitera en AMG, LMG, C3, fº65 r cuando Juan, tras su larga huida es hecho nuevamente cautivo en un lugar de moros a una legua de Ceuta: “Verdad es que la Virgen María de Guadalupe me ha sacado fasta aquí por espacio de quarenta e nueve días, mas segúnd me parece non es cumplida la penitencia que tengo de fazer por mis pecados entre vosotros, e espero en ella que quando su voluntad fuen me librara de todo punto”. Es evidente que el castigo del pecador forma parte del discurso doctrinal guadalupano. Muchos relatos insisten en que la cautividad es causada por la vida pecaminosa. Tal es el relato de Rodrigo Alonso Avilés, cautivado en Almuñécar y llevado allende. En el viaje por mar, una carabela y una nao cristianas pasaron muy cerca de ellos “E quiso Dios, mereciéndole sus pecados, que se passaron los christianos que nunca los vieron, commo quier que passaron muy çerca de los moros”. Cf. AMG, LMG, C3, fº5r.

Los relatos guadalupanos evidencian la elaboración doctrinal de la creencia cristiana de los siglos XV y XVI en general y de la devoción mariana en particular. En tal sentido entiendo que los jerónimos, al redactar sus textos, implementaron diversas estrategias y prácticas discursivas tendientes a expurgar de los relatos toda connotación heterodoxa, ajena a la ortodoxia cristiana de la época. Así queda testimoniado en los relatos de Guadalupe, cuando Rodrigo, cautivo allende el mar, le explica a su amo moro la función de las imágenes religiosas, de la Trinidad en particular y del credo en general, en los siguientes términos: “Sennor, non vos marauillades, que sólo nuestro Sennor Ihesu Christo tyene sesenta e tres nonbres. E sy adoramos a la ymagine, adorámoslas enderesçando nuestra entençión e fe a Dios Padre e Fijo e Spiritu Sancto un solo Dios verdadero en essentia, que crió el çielo e la Tierra, e nuestro Sennor Ihesu Christo creemos ser fijo de Dios, nascido de la Virgen María, Dios e onbre verdadero”²⁸.

En otras palabras, los anónimos monjes del Real Monasterio de Guadalupe pusieron sus conocimientos al servicio de la construcción de un “habitus catholicus”, de una manera genuinamente cristiana de ver y comprender el mundo, basada en la devoción mariana de dichos siglos, tal como queda atestiguado en innumerables ocasiones, ejemplificadas en la invocación de Cristóbal de Brito, quien en 1513 y ante el temor de las aguas turbulentas del Cabo de Buena Esperanza hicieran zozobrar la nave, que los llevaba a las Indias, rezaba: “Oh Consolación de los tristes, socorro de los desamparados, medianera entre Dios y nos constituída. Madre suya muy escogida. A los pecadores dada por abogada. Gloriosa Virgen María, suplico a la vuestra piedad, de la cual creo yo muy bien vuestras entrañas estar llenas, plega acatarnos con ojos de misericordia e líbranos de esta fortuna e yo vos prometo de visitar la vuestra bendita Casa de Guadalupe”²⁹.

Confesionalización

A principios de 1482 tuvo lugar el acto inicial de la guerra de Granada: la toma de Alhama. Ubicada en el camino entre Granada y Málaga, Alhama estaba muy lejos de la frontera occidental del reino nazarí y en torno a su defensa giró la guerra hasta 1484. En la toma de Alhama entraron en juego todos los elementos constitutivos de aquel ‘mundo fronterizo’: destrucción, muerte, actos de pillaje,

²⁸ AMG, LMG, C3, fº5 r.

²⁹ AMG, LMG, C6, fº75 vto..

cautiverio³⁰.

Consumada la conquista del reino nazarí, quedaba el problema de los nuevos súbditos granadinos, en su mayoría aún musulmanes de religión. La aceptación de su singularidad en las capitulaciones de rendición no solucionaba en absoluto el problema. Tras la estancia de los Reyes Católicos en Granada durante unos meses del año 1499, la visita de Cisneros a finales de dicho año impuso la conversión forzosa de los musulmanes españoles, reafirmada tras someter nuevos levantamientos de pueblos de las Alpujarras, consecuencia de aquellas medidas que transgredían las capitulaciones de rendición pactadas. A partir de 1501, ya no había oficialmente musulmanes en Castilla, o mudéjares; sólo había cristianos nuevos de origen musulmán o moriscos. Se calcula que de unos trescientos mil musulmanes granadinos, la mitad se quedó tras la conquista y los otros pasaron "allende", a Berbería, y entre treinta y cinco y cuarenta mil colonos cristianos repoblaron amplias zonas del antiguo reino nazarí granadino. A principios del siglo XVI, nuevas oleadas de moriscos tuvieron como destino el Norte de África, a medida que la política religiosa se hacía más rigurosa. Ellos serían factor determinante de la gran escalada del corso berberisco que se aprecia a partir de 1504 en todas las fuentes.

Los Reyes Católicos habían manifestado, antes de la conquista de Granada, sus anhelos expansionistas sobre las tierras situadas al sur del Estrecho de Gibraltar. Ugolino Verino exhorta a Juan, hijo de los reyes, a continuar con esta labor: "Si tu padre y progenitora expulsan a Mahoma de las tierra íberas, tú de las libias purgarás los oprobios del fango sarraceno"³¹.

Anhelos que demostraban la fuerte imbricación entre política y religión, que en el caso de Isabel y Fernando ponen de manifiesto las acciones y los logros en las medidas del poder civil tendientes a controlar a la iglesia, limitar la intermediación de Roma o bien obtener dinero de derechos o rentas pontificias.

Este proceso de confesionalización hispánico encuentra en las reformas de Cisneros su mayor expresión, en particular la intervención regia en la reforma interna del estamento eclesiástico y en la instauración de la Inquisición.

Los puntos sobre los cuales se planteó la reforma incluían tanto las costumbres de todo el pueblo cristiano (clérigos o laicos) como la vida pública y privada

³⁰ SOLA, Emilio. *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*. Madrid: Tecnos, 1988. p. 56.

³¹ VERINO, Libro I, versos 671-674, p.174-175.

del clero, especialmente los problemas en torno a la cura de almas y al absentismo vigente en las diócesis. Tampoco fueron abandonados los cuestionamientos relativos a la curia romana y su régimen fiscal³².

Un ejemplo del estado y costumbres del clero a fines de la Baja Edad Media se encuentra reflejado en las sátiras escritas por Juan Ruiz, arcipreste de Hita: debilidades carnales, venta de potestades, falta de educación.

El concubinato era una práctica común en la vida de los clérigos. Con el fin de limitarlo se redactaron diversos memoriales y tratados dirigidos a Papas y reyes seculares. En dicha línea se encontraba Don Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo, quien consiguió del Papa un decreto por el cual se ordenaba a los religiosos de su diócesis despedir a sus mujeres o concubinas so pena de excomunión.

En este contexto merecen destacarse las bulas de concesión de maestrazgos de las órdenes militares al rey Fernando y a la reina, lo que dejaba en manos de la Corona una fuente sustanciosa de ingresos y prebendas.

De todas formas, son las especiales vinculaciones entre los Reyes Católicos y los papas, en especial los Borgia, las que permitirán una fluidez en las relaciones, que se resumen en la consecución del derecho de presentación –ampliación del de suplicación concedido por Marín V a Juan II- para los obispados (1486) y en la obtención entre 1501 y 1523 del llamado Patronato Universal de Indias, Canarias y Granada, por el cual la Corona se confería el derecho de presentación de todas las dignidades eclesiásticas residentes en estos territorios reservando la investidura canónica al Papado.

Los intentos de reforma comenzaron con los concilios. En poco más de un siglo se sucedieron una serie de reuniones ecuménicas que tuvieron por finalidad la limitación del poder papal³³. Al mismo tiempo, desde Roma se desplegaron una serie de estrategias que tenían por fin limitar el avance de las tesis conciliaristas. El objetivo de los obispos romanos era conservar su poder, por cuanto cualquier juicio que llegara a plantear una alternativa a su autoridad debía ser combatida,

³² La bibliografía al respecto es abundante. A modo de síntesis y como presentación general de los temas y debates contemporáneos cf. GARCÍA, Facundo. *La fabricación de la monarquía de España*. Representaciones políticas y discursos teológicos en la fundamentación de una estructura de poder. Tesis de Licenciatura en Historia, defendida el 20/03/13. Mar del Plata: Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2013 y MONDRAGÓN, Silvina. "Iglesia y Monarquía castellana bajo la misma cruz: una visita pastoral a la diócesis de Segovia en 1446-1447". In: *Trabajo y Comunicaciones*. La Plata, 2da. Época. N° 37, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2011. p.13-32.

³³ En 1311 se celebró uno en Viena, en 1409 el de Pisa, en 1414 el de Constanza, en 1423-1424 el de Pavía-Siena, en 1431 el de Basilea y en 1438 el de Ferrara-Florenia.

cuando no erradicada. La participación española en las asambleas religiosas fue importante. En los reinos de Aragón, Navarra y Castilla se conformaron embajadas que fueron enviadas a las asambleas de Constanza y Basilea.

La aparición de nuevas órdenes religiosas en el siglo XIV fue una de las posibles consecuencias de las críticas manifestadas ante la conducta del clero, aunque el surgimiento de las mismas también implicó la reforma de algunas antiguas. A su vez, para atender los problemas que sobre éstas pesaban, luego del cisma de Aviñón fueron creadas numerosas Observancias. Los franciscanos se convirtieron en un ejemplo de ello a partir de la difusión de la observancia de Valladolid por diversos monasterios sobre todo el territorio hispano. Así, la Reforma tomó diversas direcciones a partir de los diferentes focos que concentraron el movimiento de expansión religioso hacia fines del siglo XV y principios del XVI en los cuales se destacaron las corrientes de San Gregorio de Valladolid y San Esteban de Salamanca.

El avance de la Monarquía sobre los beneficios del Romano Pontífice y sus representantes en los reinos hispanos amenazó con romper el equilibrio que se había alcanzado entre la Ciudad Santa y la corte española. La curia, que se sentía más fuerte tras la superación de la crisis conciliarista, trató de recuperar el terreno cedido a la Corona en momentos en que ésta fortalecía cada vez más su armadura estatal. Efectivamente, al mayor peso político de las monarquías europeas, y a sus alianzas tejidas con las aristocracias locales, se opuso un Papado que, como *magister beneficiorum*, reivindicó su derecho de disponer en toda la Cristiandad de patriarcados, arzobispados, obispados y abadías.

El objetivo de la Corona era asegurarse la fidelidad de los eclesiásticos en la estructura administrativa de la Monarquía. Sin embargo, los cánones establecidos por el Concilio Lateranense IV de 1215 limitaban la empresa monárquica. Los ministros de los Reyes Católicos debían avanzar contra lo establecido por la reunión ecuménica y romper con la facultad que la misma entregó a los cabildos catedralicios para la elección de los futuros obispos.

Los Reyes Católicos y sus consejeros proyectaron sus vinculaciones con el Papado a partir de un diagrama que implicó tanto una querella por el reconocimiento efectivo de viejos privilegios reales sobre el gobierno eclesiástico como la presentación de reclamos para la entrega de nuevos beneficios justificados en la lucha contra los herejes y la expansión del cristianismo sobre las colonias. Así, el Papa Sixto IV fue apelado en numerosas ocasiones con el fin de hacer efectivo el Derecho de Suplicación. Lo mismo Inocencio VIII, al cual se le planteó una ver-

sión, restringida a ciertos territorios, del llamado Derecho de Presentación, que se fundamentó tanto en el patronato de laicos como en el de suplicación, pero que suponía para el Pontificado la obligatoriedad de elegir tan sólo entre los candidatos propuestos por los monarcas.

Los Reyes Católicos y Roma terminaron enfrentados en un conflicto abierto por el control de las sedes obispales. Francisco Jimenez Cisneros experimentó la oposición a su designación por litigantes que residían en la Península Ibérica y, algunos, en el extranjero. La oposición a su elección se vinculó con la acción reformista de la Corona la cual generó diversas repercusiones a escala internacional. Esa misma vocación innovadora de los Reyes Católicos y sus consejeros suscitó debates y volvió a las diferencias también una contienda de dimensiones internacionales que repercutieron a nivel local por medio de las cadenas de fidelidades en las que cada privilegiado fundaba gran parte de su poder.

Conclusiones

Las regiones fronterizas de la Corona de Castilla, entendidas como zona de confluencias, remite a la cuestión, central, de la identidad, que supone a su vez la alteridad. En particular, la reafirmación de un “nosotros” a partir de una determinada fe que, a su vez, permite la estructuración de la vida social y política de la comunidad³⁴.

Esta articulación quedó expresada en instituciones, fuentes, modos de vida.

El análisis de los relatos guadalupanos se reveló como una documentación de primer orden para la investigación del complejo entramado histórico-cultural que supuso la convivencia-coexistencia fronteriza entre moros y cristianos, vistos a través del prisma del cautiverio y la redención. Los miracula testimonian las vivencias de la religiosidad a la vez que transmiten, por medio de imágenes y discursos, representaciones y contenidos propios de la institución eclesiástica. De esta manera, vivencia y prédica conforman una unidad compleja y polifónica, que se encuentra plasmada en los códices analizados.

Esta construcción de la ortodoxia llevó implícita la conformación de determinadas formas de pensar y proyectar a la Monarquía y a la Iglesia. La afirmación del poder del monarca sobre las distintas jurisdicciones que integraban su domi-

³⁴ Fátima Regina Fernandes habla de la gran visibilidad académica de las cuestiones relativas a fronteras e identidades. Cf. FERNANDES, Fátima. *Identities e Fronteiras no Medievo Ibérico*. Curitiba: Juruá, 2013.

nio debió reformularse al advertir que con Carlos V se derrumbaba en forma definitiva el ideal medieval de sociedad cristiana perfecta.

Este derrumbe supuso la construcción de un nuevo orden teórico, sustento a la vez de una nuevas realidades de poder. Ante todo, pretendieron crear un pasado común, conscientes de que la Monarquía resultó de la unificación de diversas unidades administrativas. Cualquier argumentación teórica que no tuviera a la ortodoxia católica como su fundamento no debía ser considerado. Sin embargo, la Iglesia rivalizaba con cualquier entidad política que expresara, entre sus ideales, proyectos que contuvieran intensiones universales.

La confesionalización de la Monarquía, proceso religioso de larga duración siempre mediado por motivaciones políticas, militares, económicas y sociales, impregnó en cada uno de los espacios que integraban el sistema de dominio hispano.

En una época en que, generalmente, lo político no se concebía independientemente de la esfera religiosa, los monarcas promovieron ideales de comportamiento religioso dirigidos al conjunto de la comunidad política, entendiendo que el impulso del gobernante hacia la prosecución de estos, facilitaría la consolidación de su propio liderazgo político. Se ha sostenido que en realidad, se estaba creando un armazón administrativo que contuviera una “monarquía” pontificia³⁵.

³⁵ NIETO SORIA, José Manuel. *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369 – 1480)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1993. p. 415.